



# LA IMAGEN DE FIDEL CASTRO

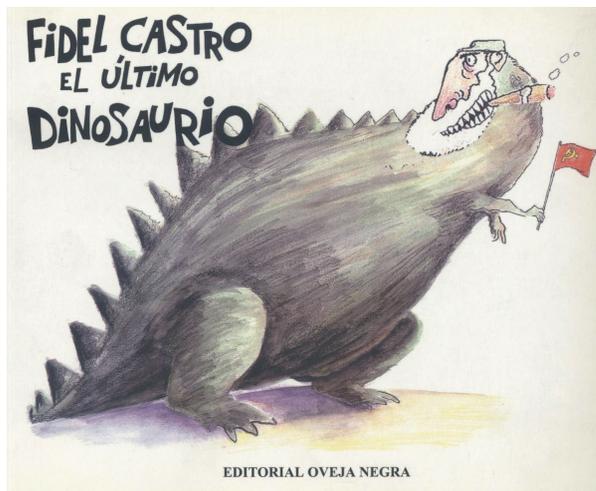
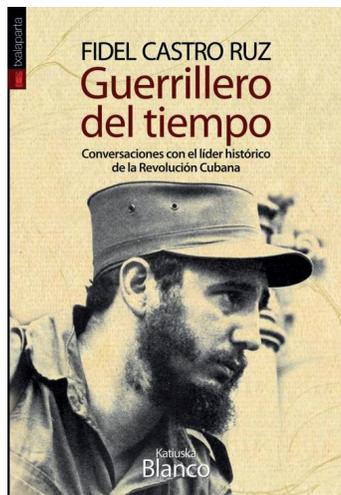
## EL GUERRILLERO BARBUDO

El 25 de noviembre de 2016 murió una de las figuras más destacadas y polémicas de la historia de América Latina, y del mundo del siglo XX. Muy a pesar de su afamada trayectoria política, llena de controversias, de discusiones, de admiración y odio, y ya avanzado el siglo XXI, existe una característica peculiar sobre el lugar que hoy en día ocupa la imagen de Fidel Castro entre la opinión pública. Se trata de un personaje que se representa históricamente de forma diametralmente opuesta. Ello es posible advertir al revisar la historiografía ocupada de su tratamiento, así como en las propias representaciones iconográficas que sobre él existen. Por una parte, se mantiene aquella caracterización del joven rebelde, vestido en el tradicional color verde olivo, listo para enmontañarse, arma al hombro, para cumplir sus ideales de cambio social, así como su inseparable barba de guerrillero<sup>1</sup>; mientras que, por otro lado, son numerosas las representaciones que se hacen del viejo héroe, precisamente como eso, como un viejo, al que se le atribuyen rasgos de arcaico, arqueológico, fósil, y ya con una encanecida barba, aunque se mantenga su antes inseparable habano.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Blanco, Katuska, *Guerrillero del tiempo: conversaciones con el líder histórico de la revolución cubana*, Tlalparta, 2013.

<sup>2</sup> Pumariaga Montes, Aristides, y Rebeca Ulloa, *Fidel Castro. El último dinosaurio*. Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 2000.

Se trata de una confrontación, de un conflicto de interpretaciones, como podría sostener Paul Ricoeur<sup>3</sup>, en las cuales se mantiene la barba como el elemento de distinción por excelencia. Lejos de caer en ese tipo de confrontación, es decir, sin que se adopte una postura unilateral hacia lo que se piensa sobre Castro, sin contentarse con simplemente estar a favor o en contra de él, en este breve trabajo se pretende otro fin. Existe un interés por encontrar, dentro de esa construcción de imaginarios



opuestos en torno al líder cubano, las posibilidades de acrecentar el conocimiento histórico, así como la explicación del mismo.

Las apreciaciones externadas en torno a Fidel, realizadas a lo largo de varias décadas, son muy diversas, y hasta cambiantes. Aun aquellas posiciones frontales que se pueden creer como posturas tajantes, y terminantemente bien definidas, han experimentado cambios considerables, tal como es el ataque que a lo largo de la historia han tenido varios y diferentes sectores sociales estadounidenses. Ejemplo sobresaliente es la interpretación que desde Estados Unidos de Norteamérica se tuvo en los años cercanos, antes y después, del triunfo de la Revolución Cubana. Entre 1957 y 1960, amplios sectores de ciudadanos norteamericanos manifestaban una posición favorable a la experiencia castrista.<sup>4</sup>

Una imagen incuestionable en ese sentido, es decir optimista hacia el proceso político cubano, se moldeó mediante las múltiples imágenes que se capturaron en 1959, cuando entre el miércoles 15 y el domingo 26 de abril Fidel Castro visitó los Estados Unidos. El motivo fue cumplir con una invitación realizada por medios periodísticos norteamericanos, en sí, por los miembros de la Sociedad de Editores de Prensa de Washington.

<sup>3</sup> Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Traducción de Alejandra Falcón, 1ª ed. 1969. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>4</sup> Camacho Navarro, Enrique, "Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución", en Paz Consuelo Márquez Padilla, Germán Pérez del Castillo y Remedios Gómez Arnau, *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, México, CisanUnam, 2003, vol. 2, pp. 4564. Véase también Suárez Pérez, Eugenio; Caner Román, Asela. "Sintesis cronológica: El viaje de Fidel a los Estados Unidos". Cuba debate, 22 de mayo de 2015. En: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2015/07/19/cronologia-del-viaje-de-fidel-castro-a-eeuu-en-1959-fotos-y-video/#.WQcOd4VOIdk>. Consulta realizada el 1º de mayo de 2017, a las 12:42 hrs. También se consultaron las ediciones del diario *Revolución*, del 15 de abril al 9 de mayo de 1959.

Dentro de un numeroso conjunto de fotografías capturadas en ese periodo, se presenta aquí una de ellas, ya que es particularmente reveladora. Se trata de aquella en la cual aparece un grupo de niños que visitan a Fidel Castro en su hotel en Nueva York. La actitud de los menores muestra la admiración ante el guerrillero y político cubano, reflejo marcado también en los adultos que se encontraban allí, junto a los pequeños. Al momento de esa visita, apenas habían pasado tres meses que Fidel había logrado el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista, el 1° de enero de 1959.

Era abril de aquel año y un carismático Fidel ya era recibido por el pueblo estadounidense. El estereotipo del guerrillero sorprendía a quienes pudieron mirarle en esos días. Con su uniforme verde olivo, sus botines negros bien limpios, pero sobre todo con su crecida barba, el famoso luchador social llamaría la atención pública de esos tiempos.



Imagen en: <http://www.gettyimages.be/license/514974690> Foto también en: <http://m.nydailynews.com/news/fidel-castro-new-york-gallery-1.48730?pmSlide=1.48825>

La experiencia estadounidense fue exitosa en esos meses para el castrismo. Era común encontrar en todos los medios de comunicación una opinión favorable hacia Fidel, quien fue visto como figura de inspiración del mundo occidental. La opinión pública en Estados Unidos mostraría aceptación y simpatía al barbudo, aunque esa nación pasaría muy pronto a ser su adversaria absoluta.<sup>5</sup> La valoración popular norteamericana contribuyó a consolidar el poder del estratega cubano en el panorama cubano y latinoamericano.

## FIDEL, UN CONOCIDO DESCONOCIDO

Desde el triunfo de la revolución cubana, han pasado décadas en las cuales se ha manifestado profundo interés por conocer las formas en que ese proceso político-social ha sido estudiado. Gracias a ello es que puede decirse que una constante significativa, que se manifiesta no sólo en Cuba sino en toda América Latina y el Caribe, así como también en otras latitudes, es la desconsideración de las imágenes visuales como herramientas que contribuyen al conocimiento de la historia política. Ante esta situación, el objetivo de este texto es mostrar un pequeño ejemplo de los aportes que ofrecen los vestigios iconográficos para la comprensión del fenómeno político cubano, mismos que posibilitan nuevas interpretaciones apoyadas en el análisis iconológico.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Corona Gómez, Fernando, “La imagen de Fidel Castro en la revista *Life*, 1957-1960”, en *Cuadernos Americanos* 150, México, CIALC, UNAM, 2014/4, pp. 61-92.

<sup>6</sup> Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

La muerte de Fidel Castro fue motivo de atención, particularmente en Latinoamérica. En Bélgica, como en toda Europa, el hecho recibió una difusión muy menor. El interés de la mirada desde Occidente se mostró muy reducido, sobre todo tomando como referencia la atención y pasión que a nivel mundial motivó durante décadas toda noticia que tuviera que ver con la revolución cubana y especialmente con Fidel, quien siempre generaba un acalorado bombardeo de noticias, de diálogos, de referencias.

Así, con Bélgica como mirador, se puede advertir que, aunque la imagen del guerrillero cubano es reconocida de manera fácil e inmediata, en la actualidad el conocimiento de su trayectoria es limitado. Tal circunstancia se manifiesta en toda Europa, aunque también se detecta ese comportamiento en Latinoamérica. Se ha dejado de lado una atención a todo conocimiento sobre cómo Fidel llegó a ubicarse como un individuo de fama internacional. El paso de los años ha borrado las razones explicativas del camino histórico que siguió Fidel Castro, a quien se le encasilló en un estereotipo que insistentemente lo quiere presentar como un “guerrillero del tiempo”<sup>7</sup>, como un luchador permanente. Hoy en día, casi toda la gente lo distingue entre las figuras históricas más destacadas, pero se trata de un reconocimiento sin más, sin un interés manifiesto por comprender quién era ese hombre barbudo al que tanta gente admiraba, y a quien, también ya desde hace años, se le denostaba, se le atacaba, responsabilizándolo de un triste destino vivido en Cuba, de la isla antaño identificada como la “perla de las Antillas”.



Fidel Castro en Central Park, Nueva York, en 1955.

Precisamente las imágenes auxilian al proceso cognoscitivo. El uso de ellas como vestigios históricos permite ampliar las interpretaciones que han encasillado a Fidel como un “barbudo perpetuo”. Otra fotografía, tomada en 1955 a Castro también en Nueva York, cuando realizó una gira con la finalidad de obtener recursos económicos que luego permitieron que él y sus seguidores regresaran a Cuba, desembarcando en la isla el 2 de diciembre de 1956, es un ejemplo de la importancia de la lectura iconográfica e iconológica. Con la toma en Central Park existe un documento visual donde se aprecia una etapa de Castro en la cual las características de su físico y de su indumentaria revelan una personalidad muy distinta. La imagen de “ese Castro”

<sup>7</sup> Blanco, Katuska, *Guerrillero del tiempo: conversaciones con el líder histórico de la revolución cubana*, Txalaparta, 2013.

Precisamente las imágenes auxilian al proceso cognoscitivo. El uso de ellas como vestigios históricos permite ampliar las interpretaciones que han encasillado a Fidel como un “barbudo perpetuo”.



Discurso radiofónico de Eduardo Chibás, fundador del Partido Ortodoxo, donde se encuentra Fidel Castro, militante de dicho partido en ese momento. Circa 1950.

responde a un individuo que provenía de un ambiente político cubano en el cual seguía vigente la participación democrática partidista en Cuba.

Él había pertenecido al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), fundado por Eduardo Chibás en 1947 y caracterizado por continuar la lucha contra la corrupción y denunciando la falta de respeto institucional que antiguos compañeros políticos llevaban a cabo aprovechando sus cargos, como sucedió con los gobiernos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, quienes fueron presidente en los periodos de 1944-1948 y 1948-1952, respectivamente.

La imagen del joven Fidel que aparece en la foto no es comúnmente difundida. La investigación alrededor de las imágenes permite exponer aspectos que las tendencias historiográficas van dejando en el olvido u omitiendo. Con respecto a ese abandono, se puede sostener que la difusión responde a la utilidad que se rescata de ciertas imágenes fotográficas. En esa acción fotográfica obtenida con el grupo que acompañaba a Chibás existe una caracterización de Fidel como un “pequeño burgués”, lo que lleva a entender el hecho de que en esa imagen no se concentran los requerimientos que luego fueron de utilidad al proceso revolucionario cubano, por lo cual esa imagen de Castro no sería seleccionada para sostener la propuesta política castrista posterior a enero de 1959, y mucho menos a partir de 1961, cuando se llevó a cabo la invasión apoyada por los norteamericanos a Playa Girón y se declaró la tendencia socialista del proceso.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Sobre estos dos sucesos, vividos a mediados de abril de 1961, se pueden consultar las siguientes obras: Fidel Castro, *Playa Girón*, La Habana, Comisión Nacional del Monumento a los Caídos en Playa Girón, 1961; *Playa Girón: derrota del imperialismo*, La Habana, Ediciones R, 1962, 4 v.; así como *2 declaraciones de La Habana*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968 (Cuadernos Ciencia Nueva). Una versión más reciente, con el toque de la comunidad exiliada en Miami, y a través de la cual se puede apreciar la ya

Ante esta situación, es decir ante la laguna que existe alrededor de los orígenes de la fama de Fidel, del inexistente conocimiento por parte de mucha gente incluso ligada a ámbitos académicos, es que a un año de su fallecimiento vale la pena ofrecer una presentación breve, así como un par de reflexiones, en torno a la construcción de la imagen de tan famoso personaje.

El 10 de marzo de 1952, el militar Fulgencio Batista encabezó un golpe de Estado contra el régimen de Prío Socarrás, cerrando las puertas para la posibilidad de que Fidel participara en las elecciones que ese mismo año estaban por celebrarse.

Fidel Castro emprendió entonces, seguido de un contingente integrado por miembros de la Juventud Ortodoxa, la organización de un alzamiento insurreccional. La intentona pretendía tomar el Cuartel Moncada, situado en Santiago de Cuba, y así esperar la respuesta popular que depondría al militar golpista. No obstante, la acción llevada a cabo el 26 de julio de 1953 fue un fracaso, teniendo como resultado el sacrificio y asesinato de la mayoría de los jóvenes, así como el encarcelamiento de los demás, quienes resultaron presos, y enviados a la Isla de Pinos, entonces un presidio modelo de Cuba.

Las imágenes fotográficas que se capturaron a raíz de su encarcelamiento nada tienen que ver con el estereotipo barbudo posteriormente elaborado. Lo mismo sucede con las representaciones que existen de su prisión en Isla de Pinos, de su salida de la cárcel, de su traslado a México posterior a ésta, de su recorrido por Estados Unidos para llegar a las ciudades norteamericanas donde la presencia de cubanos posibilitó el apoyo financiero para continuar la campaña de preparación para la expedición del Granma, partiendo desde México para reiniciar la lucha contra Batista.<sup>9</sup>



Durante esos años, como lo muestran las imágenes, la representación visual era la correspondiente a jóvenes preocupados por las condiciones sociales, preparándose para intentar un cambio político.

De origen urbano, y mayoritariamente de La Habana, sus indumentarias mostraban un interés por verse con formalidad: la ropa alineada, así como sus cortes de cabello y el de sus bigotes.

---

mencionada confrontación de interpretaciones contrarias, se encuentra en el libro de Enrique Ros, *Playa Girón: la verdadera historia*, Miami, Fla., Ediciones Universal, 1994 (Cuba y sus jueces).

<sup>9</sup> Allí también, en México, se encontró con el médico argentino Ernesto Guevara, y que luego sería conocido como el famoso “Che”, quien se sumaría a los preparativos para la expedición que saldría el 25 de noviembre de 1956 del Puerto de Tuxpan, con 82 hombres, a bordo del yate Granma.



El grupo de detenidos, con Fidel Castro al frente, luego de que declararon y se les tomaron huellas dactilares ante el fallido intento insurreccional del 26 de julio de 1953.



Fidel Castro habla ante una multitud de contribuyentes, en el Teatro Flagler de Miami, el 20 de noviembre de 1955.

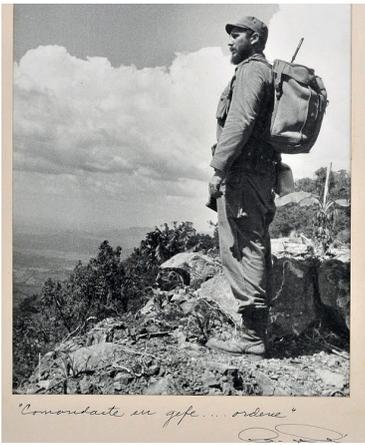
En todos los momentos fotográficos de esas etapas no aparece ninguna imagen del Fidel desaliñado, barbudo, y con ropa de campaña militar, sino por el contrario, aun cuando estuviese preso, como sucede a fines de 1956, al caer preso en Ciudad de México, viste con toda la formalidad de un abogado, tal como él lo era.

Desde sus primeros años escolares, como adolescente, hasta diciembre de 1956, cuando se embarca en la costa mexicana para dirigirse a Cuba, fue constante un cuidado ante la formalidad de su imagen. El estereotipo de esos años sería la imagen de Castro en Central Park; esa foto lo atestigua, aun cuando comúnmente se trata de un retrato que se ha dejado fuera de la selección épica que la iconografía oficial del castrismo ha manejado.

## LA IMAGEN MÍTICA DE CASTRO



Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara en México (julio de 1956)



Pero la imagen del guerrillero barbudo es la que mayor relieve alcanzó entre la opinión pública, como se pudo comprobar con el retrato de Castro y los niños neoyorquinos. Las imágenes del Fidel imberbe y con vestimenta formal, de camisa, traje y corbata, pronto quedaron en el olvido. A partir de diciembre de 1956, con el desembarco del Granma en Cuba, la figura de Fidel y sus compañeros del movimiento 26 de Julio serían representados con nuevas características. Sería la imagen de Fidel como luchador con vestimenta verde olivo y botas de campaña, con mochila y fusil al hombro, así como la inconfundible barba, la que constituyó el estereotipo que quedó fijo en el imaginario propuesto por la dirigencia castrista.

Ha sido impactante la influencia de dicha representación, tal como lo demuestra una fotografía de "Korda", uno de los fotógrafos que acompañó por muchos años a Fidel hasta el grado de que se le considera como fotógrafo oficial de la Revolución Cubana.

El líder guerrillero cubano aparece en esa foto, con los rasgos ya expuestos en este trabajo. Unas palabras acompañan un ejemplar original, que dicen: "Comandante en Jefe,... ordene. Korda"

En la fotografía aparece el inconfundible Castro. La imagen la integra un Fidel de los años de guerrillero. Sin que se aprecie el color verde olivo, es fácil identificar la vestimenta del ejército revolucionario, la que tiene su origen en los integrantes del Movimiento 26 de Julio, organización que se alzó como brazo armada en la lucha contra el dictador Fulgencio Batista, quien se había mantenido como figura de peso político durante todo el periodo que va de 1933 hasta su derrocamiento el 1° de enero de 1959.

La imagen, a pesar de parecer simple, contiene elementos simbólicos que vale la pena señalar, sumados a la ya mencionada ropa de guerrilla. Uno más de esos elementos es el arma que lleva a sus espaldas, sostenida también con su mano derecha, la cual da una sensación de disposición inmediata a hacer uso de ese instrumento de

guerra. La barba es también un rasgo que a partir del triunfo castrista se identificaría con la lucha social, con el compromiso político de quienes luchaban por ideales de unas mejores condiciones de la población en los países latinoamericanos.

La misma imagen de Korda fue la que se utilizó para que el pueblo cubano rindiera honores al viejo rebelde, durante los días que se dedicaron para llevar a cabo su funeral.

Como se puede apreciar con las imágenes y las palabras aquí presentadas sobre la trayectoria política de Fidel Castro, existen muchos espacios informativos que es necesario cubrir. No se podría hablar de toda su vida en este escrito. Todo lo que sucedió alrededor de él requeriría de un espacio enciclopédico. Así que, con esta relación breve de su vida, a través de imágenes que son desconocidas para muchas personas, se muestra la necesidad de atender aquellas lagunas históricas que han quedado desatendidas. Por otra parte, considero muy importante intentar ofrecer un aporte al tipo de tratamiento que se ha desarrollado alrededor del estudio de Castro. Con esta presentación se muestra que en el camino político de Fidel Castro las fotografías han jugado un papel fundamental en la construcción de su personalidad heroica. A través del análisis de las imágenes, principalmente fotográficas, pero algunas otras pertenecientes a otros géneros, como el dibujo, la pintura o la caricatura, se puede sostener que con ellas se logró la creación de una imagen que se transformó paulatinamente, llegando a alcanzar la calidad mítica de su figura, pero que con los pasos del tiempo, y a pesar de que se pretendió mantener una imagen del guerrillero idealista y revolucionario, también actuó como contrapoder el conjunto de imágenes que se desarrollaron con la intencionalidad de debilitar a aquella figura sólida del luchador social, y representativo de esperanza entre muchos habitantes de la América Latina.



Despedida de Fidel en Plaza de la Revolución Cadetes de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos con fotos de Korda.



Estudiantes militares cubanos levantan fotografías de Fidel Castro, en la Plaza de la Revolución.



**D**r. Enrique Camacho Navarro es investigador Titular de Tiempo Completo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Profesor en la Licenciatura y en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la propia UNAM. Ha sido Profesor Invitado en el Máster en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos en la KU Leuven, Bélgica. En la actualidad es Miembro de la Comisión Dictaminadora del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la FFyL, UNAM. Como autor único vale mencionar su último libro *Cómo se pensó Costa Rica. Imágenes e imaginarios en tarjetas postales, 1900-1930* (2015), así como su *opera prima* titulada *Los usos de Sandino* (1991).